

mento. El que empieza tendrá en él los recursos necesarios para adentrarse en su estudio con una orientación muy adecuada.

En su global orientación esta guía intenta retirar la atención de las claves literarias e historicistas, hasta hace muy poco acaparadoras y obsesivas. En lugar de la pregunta por lo que pasó, secundaria y a veces estéril, orientará para hacer otras: qué significó y qué sigue significando tal acontecimiento para hoy y también para mañana. Hay que seguir leyendo el Antiguo Testamento con el dinamismo de la promesa, que no ha terminado de cumplirse. Para hoy sugiere dos cosas, no independientes la una de la otra: compromiso y esperanza.

Angel González.

E. CHARPENTIER: *Para leer el Nuevo Testamento* (Verbo Divino, Estella 1982) 130 pp.

Es una guía para el estudio del Nuevo Testamento, del mismo autor que preparó una introducción a la lectura del Antiguo. Si a éste lo consideró como la primera parte de la Biblia cristiana, puerta y marco de intelección de la segunda, ahora recomienda que se dé toda la beligerancia a ese dato. Esta introducción al Nuevo Testamento, sencilla en su forma y breve en su extensión, enseña, en realidad, a trabajar con los métodos adecuados y conduce al lector de modo práctico al interior de la letra y del mensaje.

El estudio se estructura en términos de un viaje, como el que antes llevó al lector por el Antiguo Testamento. Aunque ahora no tiene la plasticidad que le da allí la historia periodizada y las supuestas etapas son escritos, aún así sirve al propósito de organizar con buen acierto los elementos que reclama un estudio introductorio. El viaje comprende la preparación, la realización y el final.

En el capítulo de la preparación habla el autor de los tres factores que intervienen en la formación del Nuevo Testamento: Jesús, la comunidad, los redactores. Define el género «evangelio» y los subgéneros que éste utiliza; y en dos capítulos basados en datos de los Hechos, describe el mundo de los primeros cristianos (el marco político, social y religioso), y analiza el acontecimiento pascual, que es para el Nuevo Testamento lo que el éxodo para el Antiguo, base de proclamación, de celebración y de enseñanza.

El viaje mismo se realiza en seis etapas, seis capítulos, en los que se enfocan sucesivamente y por orden cronológico los escritos del Nuevo Testamento: Pablo y sus cartas, el evangelio de Marcos, el de Mateo, el de Lucas con los Hechos, el de Juan con sus cartas, y el Apocalipsis.

Los seis capítulos en que se analizan los escritos siguen el mismo esquema: visión de conjunto de la obra, lectura de textos clave, idea de la pasión, imagen de Jesús, y desarrollo de un tema particularmente asociado a ese escrito. Es un procedimiento que concentra la atención en lo importante, facilita su didáctica y permite ver la variedad que hay dentro del Nuevo Testamento.

El capítulo de Pablo presenta a la persona y su obra y orienta para la lectura de sus cartas, describiendo situaciones, sintetizando contenidos y acercando a algunos textos. En el capítulo se trata también de otras cartas, aparte de las paulinas, y se desarrolla el tema de la moral cristiana.

El capítulo de Marcos, dentro del plan antes descrito, presenta el evangelio en su conjunto y textos particulares. Marcos es reconocido como el inventor del género «evangelio», al poner los logia de Jesús y su pasión en un marco geográfico y cronológico, que luego dará la pauta a los otros evangelistas. El Jesús de que

habla Marcos es el de la predicación de Pedro, el histórico y prepascual. El autor alude al tópico de la revelación del «secreto mesiánico» a los paganos. Con Marcos asocia el autor el tema de los milagros y el reino.

Mateo es definido como el más judío de los evangelistas, que escribe para destinatarios de fe judía, para los que tiene sentido especial que todo lo de Jesús haya acontecido «según las Escrituras». Su imagen de Jesús está tomada, más que del recuerdo histórico, del Cristo que vive en la iglesia: es el Cristo pospascual, eclesial y celebrado. El autor suscita la vieja cuestión del hipotético Mateo arameo. Asociado con él trata el tema de la catequesis y los discursos.

Lucas es el autor de una obra en dos partes, análogas en su esquema: el evangelio y los Hechos. Jesús es para Lucas el maestro resucitado que se apareció a Pablo; la gloria pascual reside en él desde su nacimiento; él revela el rostro del Padre. El espíritu de Jesús, del evangelio, conecta con el evangelio del espíritu, en los Hechos. El tema asociado con Lucas es el de las parábolas del reino y el comportamiento eclesial.

Juan, con su evangelio y sus cartas, es definido como el evangelista espiritual. Su evangelio es el libro de los signos. Su Jesús es el resucitado que está presente en el culto. El tema que el autor trata aquí es el del culto eucarístico.

El Apocalipsis se hace inteligible en el contexto de ese género, de tan rica expresión literaria judía y cristiana. El género tiende a mostrar la historia en perspectiva, enfocándola desde su comienzo hasta su consumación. En su curso se revela el gobierno de Dios y su propósito. El objetivo de este mensaje es consolar, abriendo horizontes de luz el momento presente tenebroso; para ello se adelanta proféticamente la imagen del desenlace escatológico. El tema tratado aquí es el de la conexión entre los dos Testamentos, «según las Escrituras».

Al final del viaje se dirige la atención a la pregunta por el Jesús histórico, punto de arranque del Nuevo Testamento: no es imposible llegar hasta sus palabras y sus obras. Pero realmente el objetivo directo del Nuevo Testamento es el Cristo proclamado.

Angel González.

SEUX, BRIEND, GITTON, CUNCHILLOS: *La creación del mundo y del hombre en los textos del Próximo Oriente Antiguo* (Verbo Divino, Estella 1982) 66 pp.

Entre los frutos más espectaculares y sabrosos servidos por la Arqueología, la ciencia que estudia el pasado del hombre por sus huellas, está, sin duda, el descubrimiento y posterior desciframiento de las creaciones literarias del Próximo Oriente Antiguo. Y uno de los nobles usos de esas literaturas, de cuatro y cinco milenios, es la mejor explicación de otra literatura del Antiguo Oriente, que nunca se había perdido: la literatura bíblica. Los paralelos de formas y de géneros, de contenidos y funciones, que se ha visto existen entre ellas, hacen que la Biblia no sea ya un libro solitario, como antes se le creía.

Hace años que los estudiosos de la Biblia vienen usando esa documentación arqueológica para su interpretación. Los procedimientos y arte de hacerlo han llegado a una madurez. Pero el valioso material comparativo, con los métodos de su uso, está ahora acercándose al alcance de todos los lectores de la Biblia.

Es en este preciso lugar en donde se sitúa la colección de «Documentos en torno a la Biblia», que ha comenzado a publicar la editorial Verbo Divino y de la que ya hay en la calle varios títulos, con textos oracionales, con documentos de carácter histórico y apócrifos, con los escritos de Qumrán y los del historiador